

Mi Propia Vida Es Testimonio Transformador

057

1ª Juan 1:3 Les testificamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes tengan comunión con nosotros.

Pensemos:

La biblia nos muestra que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros sus hijos un mensaje que transmitir a la humanidad. Ese mensaje a lo largo de nuestras vidas se ha configurado por medio de las batallas que hemos librado y que hemos vencido en el nombre del Señor.



En la lectura de hoy vemos que Juan habla del testimonio que El compartió de lo que El mismo vio y oyó, para que creyendo en la palabra de ese testimonio de sus experiencias diarias con el Señor Jesús, pudiéramos llegar a creer en Jesucristo como nuestro salvador, y así ganar más pueblo para Dios aquí en la tierra. Cada uno de nosotros quienes hemos creído en ese mensaje, podemos igualmente desarrollar una serie de experiencias con el Señor al punto de poder decir a toda voz que Dios es real y que en Cristo todo es posible.

Y es que para difundir el mensaje de salvación no es necesario ser expertos ni tener respuesta a todas

las preguntas, solo basta con transmitir el cambio que hemos experimentado desde el mismo instante en que rendimos nuestra vida al Señor. Un cambio que Dios hizo utilizando como instrumento y guía la palabra de Dios escrita, que con seguridad fue la luz que nos iluminó el camino al presentarnos sus poderosas lecciones de vida, exhortaciones y promesas, que abrieron nuestros ojos y nos trajo por el Espíritu Santo las convicciones de cambio radical en momentos cuando tuvimos que:

Levantarnos del error y acudir a la misericordia de Dios (Salmos 52)

Aprender a vivir fortalecido en Cristo en la escasez (Filipenses 4:11-13),

Confiar en Dios cuando nos rodeaba el peligro de muerte (2 Corintios 1:4-10),

Orar y esperar con paciencia por la misericordia de Dios (Salmo 40)

Y muchas más lecciones aprendidas por la palabra de Dios para cada circunstancia.

Con todo esto podemos decir a otros con la misma seguridad que el Apóstol Juan: ¡Lo que hemos visto y oído, esto testificamos! Porque en la medida en que dependemos del poder de Dios, para cumplir nuestra misión de vida, somos capaces de indicarle a un mundo que hoy sufre, el camino a seguir basado en nuestra propia experiencia apoyada en la inspiración del Espíritu Santo a través de nosotros y por las escrituras.

Dios nos rescató de la maldición del pecado para que cumpliendo el propósito de nuestra existencia, podamos testificar y con ello dar fe, del poder transformador de Dios en aquellos que reciben el mensaje.

Oremos:

Amado Padre Celestial, te doy gracias, porque al creer el testimonio escrito en tu palabra y poder experimentar el poderoso cambio en mi vida, soy testimonio vivo de tu obra y poder transformador. Guíame a transmitir con sabiduría, perseverancia y prontitud, las grandes lecciones que a través de tu palabra he aprendido, porque son ellas las que día a día salvan, sanan, transforman y dan vida en abundancia. En Jesucristo el Señor, Amén.